

Revista de Ingeniería: 20 años (1991 y 2011)

Revista de Ingeniería: 20 Years (1991 -2011)

Paola Estrella Bolaños ⁽¹⁾

⁽¹⁾ Literata. Magíster en Literatura. Universidad de los Andes. paolaestrella@hotmail.com

Recibido 10 de octubre de 2011, modificado 1 de diciembre de 2011, aprobado 7 de diciembre de 2011.

Palabras claves

Revista de Ingeniería, aniversario, publicaciones científicas, publicaciones periódicas.

Key words

Revista de Ingeniería, anniversary, scientific publications, periodical publications.

Resumen

En el mes de julio de 2011 se celebraron 20 años de creación de la *Revista de Ingeniería* de la Universidad de los Andes. A partir de entrevistas realizadas a los tres editores con los que ha contado esta publicación, el presente artículo hace un recorrido por su historia con el propósito de conmemorar su evolución y la amplia cantidad de colaboraciones y aportaciones a lo largo de estas dos décadas, las cuales le han permitido a la *Revista de Ingeniería* seguir impulsando la producción académica y científica en el área de la Ingeniería en Colombia, en Latinoamérica y en el mundo.

Abstract

The month of July of 2011 marked the 20th anniversary of *Revista de Ingeniería* at Universidad de los Andes. Based on the interviews conducted to the current and former two editors that the journal has had, the current article takes over the journal's history with the purpose of commemorating its evolution and wide range of collaborations and contributions over the past two decades, which in turn have allowed the *Revista de Ingeniería* to keep driving the production of academic and scientific knowledge in the area of Engineering, in Colombia, Latin America and the World.

En 1991, siendo Decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de los Andes Alberto Sarria Molina y Vicedecano José Rafael Toro, se creó la *Revista de Ingeniería*, cuyo primer número fue publicado en el mes de julio. Como una manera de celebrar estos 20 años de existencia, la *Revista de Ingeniería* quiere compartir con sus lectores la historia de su creación.

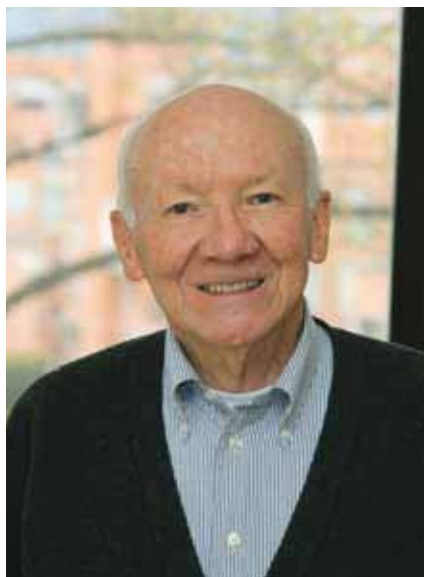
En la década de los 90, en Colombia comenzaban a formarse los primeros grupos de investigación avalados por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación, Colciencias, a los cuales se le asignó importantes proyectos de investigación. Lo anterior, hizo que profesores e investigadores de estos grupos se vieran en la necesidad de escribir y publicar acerca de sus trabajos. En este contexto, era indispensable contar con órganos de difusión de la literatura científica en el área de ingeniería.

Con anterioridad a esta década, la Universidad de los Andes no contaba con publicaciones periódicas; incluso, su hemeroteca era aún incipiente. Recuerda José Rafael Toro, primer editor de la *Revista de Ingeniería*: “Como una antesala a la creación de la *Revista de Ingeniería*, puede concebirse



José Rafael Toro. Foto: Roger Triana

la publicación de los llamados ‘Memorandos del CIFI’, que eran una versión uniandina de los *working papers*, ideados por el profesor Ernesto Lleras cuando era el director del Centro de Investigación de la Facultad de Ingeniería – CIFI. Ante esta naciente actividad investigativa y ante el creciente interés de publicar y difundir el conocimiento, se decidió fundar una revista, cuya motivación principal fuera estimular aún más la escritura dentro de la Facultad” [1].



Alberto Sarria Molina. Foto: Nelson Barreto

La *Revista de Ingeniería*, en sus inicios, tenía un carácter mixto: divulgativo y técnico. Se podían encontrar publicados artículos meramente de opinión y otros más técnicos de investigación en sus cuatro secciones. La primera, *Investigación*, tenía como objetivo: “divulgar el trabajo de investigación y desarrollo que se haga en esta Facultad y otras Facultades de Ingeniería del país (...) y aumentar los mecanismos de comunicación de la comunidad científico-tecnológica en el país” [2]. La segunda, *Opinión*, se proponía ser: “un espacio abierto a la discusión de temas importantes en la vida de la Ingeniería Colombiana, su práctica y su docencia” [3]. *Resúmenes de Investigación e Información*, tercera y cuarta secciones, presentaban los trabajos e investigaciones de los diferentes Departamentos, las novedades editoriales de la Facultad y los cursos que se ofrecían. Así pues, la revista apuntaba a un público amplio de ingenieros ya que su propósito inicial no era dirigirse a especialistas de un ámbito del conocimiento.

Durante los primeros años de la *Revista de Ingeniería*, el trabajo editorial fue solitario. José Rafael Toro, llamado en ese entonces Coordinador Editorial, realizaba todas las labores de un editor e incluso, muchas veces, las de evaluador. Contaba sólo con el apoyo de Stella Sánchez, responsable del diseño de las portadas y de su diagramación interna. Cabe recordar que desde su primer número, la *Revista de Ingeniería* tenía un Comité Editorial conformado por profesores de todos los departamentos de la Facultad de Ingeniería, no obstante, sus miembros no tenían mayor injerencia en el trabajo editorial que requería esta nueva publicación.

Tras su creación, el mayor interés del editor de la *Revista de Ingeniería* y de la Facultad de Ingeniería giraba en torno impedir su desaparición, como solía ocurrir con las revistas que buscaban su autosostenibilidad a toda costa o como aquellas que perdían el impulso tras la publicación de sus primeros números. Al tener clara la necesidad de contar con un mecanismo de comunicación que tuviera permanencia, fue la

misma Facultad quien se comprometió a sostenerla económicamente y mantenerla en el tiempo.

Una vez solucionada la problemática de la financiación — menciona Toro— el trabajo más arduo consistió en mantener el ritmo de publicación: “El reto de los primeros 4 años fue arrancar la revista, determinar sus secciones, conseguir autores (quienes recibían la invitación de escribir y la aceptaban casi como un favor personal) e incentivar, en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de los Andes y en el medio colombiano, la naciente cultura de la publicación de artículos. Incluso, una vez conseguidos los manuscritos, se les solicitaba a algunos profesores de la Facultad revisar su contenido, sin que existiera un mecanismo articulado de evaluación” [1].

Con el retiro de José Rafael Toro de su cargo como Vicedecano en 1994, el cargo de “Coordinador Editorial” de la *Revista de Ingeniería* quedó vacante. Alberto Sarria Molina asumió el reto de darle continuidad a esta publicación, ya que —como Decano de la Facultad de Ingeniería (función que cumplió hasta 1997)— conocía la historia y la situación de la revista; además, había sido un asiduo colaborador en sus primeros años, como autor, como revisor y como intermediario para recaudar artículos. Para Sarria: “esta publicación era un proyecto de gran importancia para la Universidad y para la Facultad de Ingeniería; por lo cual, tratamos de impulsarla y nos pusimos como meta primordial respetar su periodicidad” [4]. Según Sarria —cuyo cargo empezó a titularse “Editor”— la periodicidad y la estabilidad le darían seriedad a la publicación, pues el nacimiento y la pronta muerte de las revistas académicas era un mal común del que adolecían muchos proyectos editoriales: “Esperábamos que la revista se convirtiera en un órgano sobresaliente de la Facultad de Ingeniería, sabíamos que eso tomaría algún tiempo, pero que terminaría ocurriendo” [4].

La situación de este segundo editor no fue muy distinta a la del primero: pedía personalmente artículos, notas de prensa, resúmenes de investigación y evaluaciones. Además de esta labor, debía incluso hacerle corrección ortográfica a todo aquello que se imprimiría, revisar con lupa la diagramación de la revista y encargarse de las primeras suscripciones. Sarria contaba con la colaboración de Luisa Fernanda Lesmes, secretaria general de la Facultad, quien hasta 1996 se encargó de la parte operacional de la revista, mientras se responsabilizaba de la parte financiera de la Facultad de Ingeniería. A partir de 1996, Rosmary Castro, la secretaria del Centro de Innovación y Desarrollo Tecnológico – CITEC, fue la encargada de esta labor operativa, no porque fuera parte de su trabajo sino porque le tomó especial cariño a la revista y deseaba ayudar al profesor Sarria.

El mayor esfuerzo de esta segunda etapa consistió en dar a conocer a la *Revista de Ingeniería* fuera de su “casa editorial”, con el propósito de publicar no sólo a la comunidad uniandina sino a la comunidad local e incluso internacional. Se esperaba que la calidad de la revista atrajera investigado-

res sin necesidad de invitarlos. Así pues, gracias a sus conexiones fuera de la Universidad de los Andes, Alberto Sarria Molina logró publicar artículos de fuera del país y contar incluso con revisores externos¹. Como política editorial y acercándose más a las publicaciones internacionales, en la edición No. 10 del año 1999, se publicaron por primera vez algunos artículos con resumen y palabras claves.

Entre los años 1994 y 2000 —dado el contexto colombiano en el que poco se conocía de otras publicaciones de ciencia y tecnología similares, y puesto que no existían proyectos como Publindex de Colciencias— otro objetivo consistió en obtener retroalimentación del trabajo editorial y de la calidad de la revista, tanto de los lectores como de sus pares. Afirma Sarria: “En un futuro cercano, ¿quién me dice si esta publicación vale o no la pena? En caso de que la respuesta fuera positiva, se sabía que habría siempre una población esperando publicar en ella y se garantizaría la continuidad de la *Revista de Ingeniería*; pero, en caso de que la respuesta fuera negativa, debía trabajarse a toda marcha en hacer que lo valiera, que fuera competitiva. Compararse con los pares y con las revistas internacionales fue, entonces, una meta”. [4]

En este sentido, en el año 2002, se creó el Sistema Nacional de Indexación de Revistas Especializadas de Ciencia, Tecnología e Innovación - Publindex, adscrito a Colciencias, con el fin de establecer condiciones y requisitos para medir la calidad de publicaciones seriadas colombianas, indexarlas y homologarlas. La *Revista de Ingeniería* logró ser indexada en este sistema, con el que se empezaba la cultura de la visibilidad de la ciencia y la tecnología en Colombia.

En el año 2004, con la jubilación de Alberto Sarria, tomó el papel de editor Antonio García Rozo, profesor titular del Departamento de Ingeniería Eléctrica y Electrónica. García Rozo le solicitó a la Facultad de Ingeniería contar con un asistente que, en lo posible, perteneciera a la Facultad de Artes

y Humanidades y que tuviera conocimientos de escritura y de edición. La entonces Decana de esa Facultad, Claudia Montilla, y la directora del Departamento de Literatura, María Luisa Ortega, buscaron un perfil que se acercara a los requerimientos de la revista y recomendaron la contratación de Juanita Aristizábal, egresada de este programa, como Coordinadora Editorial, quien estuvo vinculada hasta el 2005. Siguiendo con la política de mejorar la calidad editorial de la revista, a partir de ese año, fue vinculada la literata Paola Estrella, quien de su trabajo con la *Revista de Ingeniería*, culminó sus estudios de maestría. A partir de 2011, se cuenta con el trabajo de Laura Camacho, egresada también del programa de Literatura de Uniandes.

En esta tercera etapa, la *Revista de Ingeniería* conservó las generalidades de las dos secciones principales que tuvo desde su origen (*Investigación y Opinión*), aunque cambiaron su nominación y su propósito. La *Sección Técnica* aún hoy incluye artículos originales e inéditos de investigación científica y tecnológica sobre diversos temas de ingeniería. El *Dossier*, creado al estilo de las revistas de ciencias sociales, se ideó como paquetes especializados, que trataran temas nacionales y regionales, con el propósito de darle a la publicación un perfil particular que la distinguiera de las otras revistas de ingeniería del país y de la región. Se instauró, además, una tercera sección llamada *Memoria*, en la que se recuerdan hitos de la ingeniería que surgieron desde la Universidad de los Andes, no con el espíritu de hacer “historia”, sino de dejar constancia de algunos hechos en caso de que se necesite trabajarlos en el futuro.

Atendiendo los requerimientos internacionales de calidad de las publicaciones académicas de ciencia y tecnología, la *Revista de Ingeniería* ha variado tanto en su forma como en sus contenidos. Por esa razón, se creó el primer Comité Científico y se reforzó el Comité Editorial, con miembros no sólo de Uniandes, sino nacionales e internacionales, los cuales trabajan a la par con el Editor y el Editor Invitado (este último encargado de los contenidos de cada *Dossier* y que cambia entre una y otra edición) tanto en la formulación de política editorial, como la escogencia de temas, artículos que se publican, autores y evaluadores.

“Una de las primeras metas —cuenta Antonio García Rozo— consistió en la formulación de política editorial para la recepción y la revisión de artículos: crear unas pautas permanentes y conseguir autores y evaluadores con ciertas características académicas que dieran cuenta de la calidad que deseaba alcanzar la *Revista de Ingeniería*” [5]. Incluso, hoy día la revista cuenta ahora con una base de datos de evaluadores y demás colaboradores, con el fin de mejorar los procesos editoriales. Así mismo, la *Revista de Ingeniería* se ha puesto al día con temas legales como el cumplimiento de los derechos de autor, la firma de autorización de publicación, entre otros.



Antonio García Rozo. Foto: Laura Camacho Salgado

¹ El primer artículo internacional publicado fue “Power quality issues in South América: Present reality and future opportunities” en la edición 5, de Abril de 1995, pp. 10-15.

Otro de los retos ha consistido en dejar de ser una revista que publica principalmente a los profesores de la Universidad de los Andes, para llegar ser un órgano de difusión nacional e internacional, como ocurre actualmente; por tanto, se publican títulos, resúmenes y palabras claves tanto en inglés como español, y se publican artículos en cualquiera de estos dos idiomas.

En el 2004, se logró la reindexación de la revista en Publinde de Colciencias, pues este proceso no se había renovado tras la primera aceptación en el año 2000. Al cumplir con los requerimientos de calidad editorial y científica exigidos por ellos durante estos últimos años —exogamia, tipo y el número de artículos requeridos, calidad de los evaluadores etc.—, la revista ha logrado ser clasificada en la Categoría A2. Así mismo, de cara frente a la necesidad de obtener visibilidad y reconocimiento, se ha logrado la indexación en bases e índices como SciELO, Redalyc, Latindex, Periódica, Actualidad Iberoamericana, Informe Académico de Gale Cengage Learning, Fuente Académica de EBSCO, Oceanet (Editorial Océano) y DOAJ.

Además de la publicación en papel —que cuenta con el ISSN 0121-4993 desde 1991—, el comité editorial de la *Revista de Ingeniería* decidió subir todos sus contenidos a la red desde el año 2000. Debido a los objetivos de visibilidad e internacionalización propuestos, se solicitó en el año 2007 el E-ISSN 2011-0049 de la revista. Desde el año 2005, la revista virtual cuenta con un sistema de suscripciones y de conteo visitas y de descarga de archivos (al día de hoy la revista tiene más de 600.000 visitas y cuenta con más de 1000 suscriptores). A partir del año 2010, la revista electrónica tiene dos versiones: español e inglés, a nivel de información básica de la revista, información para autores y títulos, resúmenes y palabras claves de los artículos.

Por otra parte, en el mes de octubre del año 2009, por invitación de la *Revista de Ingeniería*, se realizó una reunión con los representantes de once de las revistas que cubren el área de la ingeniería existentes en Colombia, con el propósito de reflexionar y compartir temas comunes al trabajo editorial. Como producto de este encuentro y tras el unánime interés de los participantes, se acordó crear la “Red Colombiana de Revistas de Ingeniería – RCRI”, un organismo conformado por más de 40 revistas cuyo propósito es fortalecer la inte-

gración, el desarrollo de mecanismos de cooperación y la búsqueda de la excelencia en la labor editorial. “Uno de los objetivos puntuales de la RCRI —afirma García Rozo— es profesionalizar la labor del editor y de su equipo editorial. Las exigencias actuales a los editores no permiten que se trate únicamente del trabajo quijotesco de un profesor al que no se le brinde descarga académica y que trabaje solo y por un tiempo parcial. Debe tratarse de alguien que conozca el movimiento editorial nacional e internacional, que publique, que sepa y entienda de bibliometría y cienciométrica, que este continuamente capacitándose y que, además, investigue y publique sus propios resultados de investigación en revistas pares a las que edita”. [5]

Tanto Toro como Sarria han seguido colaborando constantemente con la *Revista de Ingeniería* y no se han desligado en ningún momento de ella: siguen siendo evaluadores, recomiendan revisores y reciben consultas del equipo editorial. En concordancia con Alberto Sarria Molina y Antonio García Rozo, sobre el futuro de la publicación, José Rafael Toro afirma: “la evolución de la *Revista de Ingeniería* es una buena mira para ver cómo ha crecido la Facultad de Ingeniería y cómo lo ha hecho la misma Universidad de los Andes: con el paso del tiempo han adquirido un nivel mucho más profesional, científico y académico. La revista ha ido creciendo en complejidad a medida que la Universidad de los Andes también lo ha hecho. El reto ahora es convertirla en una revista indexada en las bases de datos e índices como ISI y Scopus” [1].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] “Entrevista con José Rafael Toro”. Julio de 2011. Archivo *Revista de Ingeniería*.
- [2] “Investigación”. *Revista de Ingeniería*, No. 1, julio de 1991, p.1.
- [3] “Opinión”. *Revista de Ingeniería*, No. 1, julio de 1991, p. 35.
- [4] “Entrevista con Alberto Sarria Molina”. Julio de 2011. Archivo *Revista de Ingeniería*.
- [5] “Entrevista con Antonio García Rozo”. Julio de 2011. Archivo *Revista de Ingeniería*.